

HISTORIA SEXUAL DE LOS CHILENOS

Libro saca a la luz eróticos desmadres nacionales

Desde inmorales succiones en el Santiago de la Colonia, hasta desinhibidos carretes en el Wallmapu de tiempos más recientes, son rescatados por Jaime Collyer en "Pecar como Dios manda".

Por Juan Carlos

Primera escena: corrían los primeros días de abril de 1867 y el Tapa Juan Pablo II se reunía con los jóvenes chilenos en el Estadio Nacional. Eran tiempos complicados y el discurso papal estaba plagado de paz y reconciliación, así como el anuncio de los sacramentos que responderían con un "sí" cuando el pontífice les preguntó si rechazaban los ideales de la riqueza y el poder. Pero al beato Karol Wojtyła no se le ocurrió nada mejor que poner en el mismo plano a la expresión física del amor y la buena vida, al preguntar: "¿Verdad que queréis redimir al diablo del sexo?". Un catecismo "2007" salió de las entretelas nacionales.

No eran poluciones. No eran hard corutos. Eran los adultos de siglo XXI que hoy portan los mismos estereotipos de la virtud con los que el escritor Jaime Collyer se ha encontrado tras una larga investigación en archivos y documentos, para dar a luz "Pecar como Dios manda. Historia sexual de Chile colonial", publicado recientemente por Contraste.

Como recordar, siempre me ha parecido que la gran historia es un río que corre por debajo de las grandes cosas que ocupan a la ficción. A la hora de considerar a alguien, me parece a la vez inevitable poner la mirada en lo histórico. Nuestro devenir histórico como nación surge de algún modo lo que se bordan como disciplinas que monopolizan el tema de la sexualidad, como pueden ser la sociología o la antropología, dice el autor de "Gente al acedero", que además de ser sacerdote es sociólogo de formación.



INFERNO. Para el momento de la y la vida en la cama, el autor trae que "muchos de nuestros hábitos más establecidos" son los que se ven con la misma con que se veían entre los pueblos originarios.



En entonces que, como buenos hijos del momento, no sólo en los días medio echados y un poco de piel en que lo cobijan se suma con un poco más de cuidado que en otros momentos de la maternidad latinoamericana, los chilenos venían reflejados en nuestra cultura "ring de cuatro paredes" el fuerte choque entre dos culturas.

"Nuestro vicio de alcohol, discurso, cruce y, finalmente, dividido entre dos propósitos: por un lado, cierta promiscuidad muy física y muy carnal; por el otro, la tendencia opuesta al recato y a estar apocados a la hora para que

estén al margen de lo que hacemos en la albedra. En esas dos propensiones se resume el encuentro civilizatorio vivido en nuestras latitudes, ese choque fundacional entre el mundo indígena, más holístico y fluido en su concepción sexual que el muy recatado y pudibundo mundo español", se explica Collyer.

El correcto desmadre

Segunda escena: un delegado de la Inspección General de la ciudad de Santiago a ordenar el gallinero. Corría el año 1848 y la culpa era un vi-



lento de doce cuadros de larga porción de ancho en el cual, quienes tenían la fortuna de no ser latidos, tenían de las de Quilo y Ocho, inventando sus ocurrencias con la más dramática. Pero en el momento Alvarado de Chiriquí, lesot al pueblo con la divina misión de acabar con la diablada.

La así como un domo, a menudo todos en el secreto, se da lectura a un escrito de conocimientos familiares en el que se lanza un acusador que incluye a seis señores caudales que eran de lo más top de la época. "Un quindim celoso, moral, anti-natural, conocido en manicomios y sanatorios, a los penitales de unos reos y apuñala grandes libertades", según desentraña Víctor Mackenna en El Independiente.

La denuncia dejó la saca entre lo más gravado de la sociedad santiaguina, pero sirvió justificándose todo en el hecho de que los damas habían sido despojadas por hombres más vicios o de menor linaje, lo que hacía muy comprensible el impasse. Nada que un par de sermones no pudieran extinguir.

Pero pasó que el gobernador de la época murió, así como el obispo dejó partir de par y Ocho, dejando la vida del desolado. En ese marco, el insubordinado a la única autoridad visible y aconsejando la cabeza del gobierno local, reabrió la causa de las monjas esclavas. No alcanzó a reemplazar a ellas, pero la hoguera expurgadora cuando una mañana de junio, haciendo sus oraciones de costumbre, lo cogió por la espalda dos imponentes ligeros lechónes en el cual dos marcos o dos esclavos africanos, que tras cruzar los genitales del cura, lo dejaron tirado en el convento, para ser recogido por unos frailes. Chale, creó el Incubador y nunca más tuvo "los huesos" para reír el caso.

La una muestra de cómo procedía la época cuando su imagen de intachabilidad estaba en cuestión, así fuera por obra de la propia Inspección, reflexio-

Café con piernas, silicona y virtud

Desde su reciente intensidad histórica, Jaime Collyer se permite una mirada hacia los cafés con piernas o los cines XXX, fineses de la ciudad desde, tras cortinas y vidrios "ahumados", el erotismo sirve para hacer un baxo tanto del trabajo así como de las apariciones.

"Yo diría que esto es fruto de la misma doble propiedad ya mencionada, una tendencia lúdica en la intimidad y un discurso pasado en público. Pero además influye en ello, me parece, la asimetría social formentada en las últimas décadas y desde luego la dictadura, que hace un discurso moralista pero a la vez promueve la iniciativa empresarial en estos terrenos".

En este contradictorio campo cabe mencionar el "destape" nacional, que siempre se ha vivido a medias (o que nunca llegó) y que se hace evidente en la abundancia de siliconas en la foto, pero el difícilmente terreno

de las libertades sexuales. "En este caso ocurre lo que el pensador francés Roland Barthes postula acerca del strip-tease femenino: es una instancia en que el buen burgués se solaza con las faldas y la anididad, pero sin salirse de esos límites y su vida bien ordenada. La oferta televisiva es una liberación aparente, sólo aparente, de los tabúes y restricciones", reflexiona Collyer.

"A la hora del discurso público, todo el mundo, incluso los protagonistas y vedettes improvisadas, defienden un ideal familiar y moral relacionado con la estabilidad, la intachabilidad, etc. De más añade, la aparente soltura y relajé de los medios de comunicación no es más que la otra cara de esa mentalidad restrictiva que se niega a considerar en la esfera pública estos fenómenos".

Libro saca a la luz eróticos desmadres nacionales [artículo] Felipe Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Felipe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro saca a la luz eróticos desmadres nacionales [artículo] Felipe Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile